

CRONICA UNAMUNIANA (1952-1953)

Por la fecha en que se redacta esta crónica daremos cabida en ella no sólo a las publicaciones aparecidas en el curso del año 1952, sino de aquellas que han visto la luz en los seis primeros meses del año actual, dejando para la próxima la segunda mitad de 1953 y la primera de 1954. Esto no excluye que demos cuenta de trabajos anteriores a dichos años, teniendo en cuenta que la noticia de ellos ha llegado con retraso a nuestro conocimiento, así como que las revistas, en muchas ocasiones, aparecen en desacuerdo con el año correspondiente. Mantendremos la división en apartados, al igual que hicimos en anteriores crónicas, y antes de adentrarnos en el primero de ellos, quisiéramos dejar constancia de algunas reseñas dedicadas a nuestros Cuadernos, agradeciendo a sus autores el haber dado cuenta de ellos a su público. Así la de Fernando Huarte, de los cuadernos I y II, aparecida en la revista *Clavileño*, de Madrid; la de José Luis Cano, en *Insula*, Madrid, 15 de agosto de 1952, número 80, página 7, referida al II; la de Rafael Vázquez Zamora, en *España*, de Tánger, 28-XII-1952, de los dos primeros, y la de Giuseppe Carlo Rossi, de los tres hasta ahora aparecidos, en el semanario *Idea*, Roma, 1-III-1953, pág. 3.

Aportaciones biográficas.

Algunas son anteriores a 1952. Como la del *Diccionario de Literatura Española*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1949, cuyo artículo referente a Unamuno ha sido redactado por Julián Marías, lo que garantiza su contenido e información. Otra publicación de este tipo, el *Ensayo de un Diccionario de la Literatura*,

Madrid, Aguilar, 1949, tomo II, debe rectificar la fecha del nacimiento de nuestro autor, que no fué el 28, sino el 29 de septiembre de 1864. No hemos logrado ver dos trabajos de Ramón Gómez de la Serna, biógrafo de Unamuno, titulados «Unamuno en Salamanca» y «Camino de Unamuno», aparecidos, respectivamente, en *Saber vivir*, Buenos Aires, 1950, VIII, 20-23, número 90, y en *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, 1951, XII, 36-54, núm. 84. También R. P. firma un trabajo titulado «Unamuno visto por nos», aparecido en *Presencia de Galicia*, Vigo, 1951, Colección «Grial», núm. 1, págs. 74-77. El hispanista francés Henri Gavel ha evocado ciertos recuerdos de Unamuno que remontan al año 1901. Estos tienen por escenario la ciudad de Salamanca, y terminan con otros, de Hendaya, correspondientes a los años 1925 a 1930. Lleva por título este curioso trabajo el de «Quelques souvenirs sur Unamuno», y se publicó en la revista *Gernika*, Saint Jean-de-Luz (Francia), 1951, enero-marzo, número 14, págs. 2-7.

Entrando ya en el año 1952, y siguiendo el orden cronológico que procuramos mantener, citaremos un artículo de M. García Blanco, «Las moradas salmantinas de don Miguel de Unamuno», que vio la luz en el diario *La Gaceta Regional*, Salamanca, 1 de enero de 1952, en el que se da noticia de las distintas casas donde residió Unamuno desde su llegada a Salamanca. Las dos en que transcurrieron mayor número de años de su vida fueron la casa Rectoral, aneja a la Universidad, que ocupó desde 1900 hasta 1914, durante la primera etapa de Rector de aquella, y la de la calle de Bordadores, número 4, a la que se trasladó en este año, y en la que le sorprendió la muerte el día 31 de diciembre de 1936. En el mismo número de este diario se insertó una «Vida anecdótica de Unamuno», fruto de contribuciones distintas, que ofrece cierto interés. Ilustrado con una fotografía de don Miguel dando lectura a su última lección universitaria, publicó Pedro Rocamora en el diario madrileño *A B C*, del día 6 de febrero de 1952, un artículo titulado «Unamuno, entre la contradicción y la fe»; y Esteban Calle Iturrino firma otro en *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, diario bilbaíno, bajo el título de «¿Qué revelan los libros y la vida de Unamuno?» (Bilbao, 11-II-1952). A una esfera estrictamente personal responde el artículo de Virgilio

Hernández Rivadulla, «Miguel de Unamuno visto por un niño», aparecido en la revista *Alcalá*, Madrid, 10-III-1952, núm. 4, página 12, en que el autor nos habla de su abuelo paterno, que alcanzó a ser amigo personal de Unamuno y del poeta portugués Guerra Junqueiro, en Salamanca, y recuerda cómo, siendo aún niño, le presentó su padre al profesor salmantino. M. S. son las iniciales que aparecen al final de un escrito titulado con el verso de Rubén «Este donquijotesco don Miguel de Unamuno», inserto en la revista *Tau*, suplemento universitario de *Signo*, Madrid, número 1, pág. 2, correspondiente a marzo o abril de 1952.

En la revista peruana *Nueva Educación*, tribuna de los jóvenes educadores del Perú, Lima, 1952, VIII, 5-7, núm. 48, abril, se publica un trabajo titulado «Mi primer maestro», que es un fragmento del libro de Unamuno *Recuerdos de niñez y de mocedad*. Más recuerdos bilbainos nos brinda José María San Juan en la sección titulada «Correo de Bilbao», de la revista madrileña *Correo Literario*, de 15-IV-1952, año III, núm. 48, pág. 8, con estos subtítulos: «El Bilbao de don Miguel. De lo técnico a lo literario. Del hoy al mañana de la esperanza.» En 1934 ó 35 ofreció una charla en la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca el escritor español Benjamín Jarnés, en la que dió lectura a un curioso «Tratado de la holgazanería», al que puso unas glosas finales el propio Unamuno, que presidía el acto. Este recuerdo, precedido de una breve semblanza de don Miguel, sirvieron a Jarnés para urdir una conferencia que leyó en Limoges (Francia) en 1939, cuyo texto, hasta ahora inédito, se nos ha dado a conocer, con el título de «Los intérpretes de España», en la revista *Quaderni Ibero-americani*, de Turín, II, 1952, núm. 12, junio, págs. 182-186.

Como un complemento de los recuerdos unamunianos del profesor H. Gavel, a que antes nos hemos referido, su colega y compatriota Camille Pitoulet, con el título de «Autres souvenirs sur Miguel de Unamuno», ha publicado algunos de los suyos, en la misma revista *Gernika*, Buenos Aires, núm. 20, julio-septiembre 1952, págs. 185-188, y un cúmulo de ellos integran otro estudio del mismo autor, del que más adelante daremos cuenta.

Un grupo de trabajos ha motivado el libro del argentino Hernán Benítez *El drama religioso de Unamuno*, Buenos Ai-

res, 1949, al que nos referimos en crónicas anteriores y basado, como es sabido, en la correspondencia cruzada entre el pensador vasco y su amigo el navarro Jiménez Ilundáin. He aquí los que pertenecen al periodo que examinamos, y alguno anterior a él: El de Manuel Cardenal de Iracheta, «Unamuno y su drama religioso», en la revista *Clavileño*, Madrid, núm. 15, 1950, págs. 576-580; el del P. Nemesio González Caminero, «¿Qué es Unamuno? Evolución de la crítica en torno a su actitud religiosa», en *Razón y Fe*, Madrid, enero 1952, tomo CXLV, número 648; el artículo de Esteban Calle Iturrino «El drama religioso de Unamuno. Apostillas a un libro de Hernán Benítez», en *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, Bilbao, 20-I-1951, y las cartas que con este motivo se cruzaron entre este autor y el sacerdote José María Cirarda en el mismo diario, 9-II-1951; y el de Antonio Fontán, «Unamunismo y Unamuno», en la revista *Ateneo*, Madrid, 12 de abril 1952, núm. 6, págs. 12-13, ilustrado con el retrato de don Miguel, debido al pintor Gutiérrez Solana. Y en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, núm. 18, págs. 381-443, prosigue, con el título de «La fe religiosa de Unamuno y su crisis de 1897», la polémica entre Antonio Sánchez Bárbudo y Hernán Benítez, con su dúplica y triplica correspondientes.

También el centenario del nacimiento de *Clarín* ha suscitado el recuerdo de la figura de Unamuno. Véanse, por ejemplo, el trabajo de M. García Blanco, «*Clarín* y Unamuno», en el número dedicado a aquél por la revista *Archivum*, Oviedo, 1952, II, 113-139, núm. 1, enero-abril; y el artículo de Emilio Salcedo «*Clarín*, Menéndez Pelayo y Unamuno», en la revista *Insula*, Madrid, 15 de abril de 1952, núm. 76, pág. 5. Y una biografía, a trechos discutible, ha publicado en inglés Arturo Barea, en la serie «*Studies in Modern European Literature and Thought*», titulada *Unamuno*, Cambridge, Bowes & Bowes, 1952, 61 páginas, y en la Yale University Press, New Haven, Estados Unidos.

Finalmente, y para rematar este apartado, debe ser señalada la aparición de la segunda edición del libro fundamental de Julián Marías, *Miguel de Unamuno*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1951, y las reseñas del de José A. Balseiro *Cuatro individualistas de España: Blasco Ibáñez, Unamuno, Valle Inclán y Baroja*, Chapel Hill, 1949. Una de ellas es del profesor inglés E. Allison

Peers, en *Modern Language Revue*, 1950, XLV, 268-269, y otra de Edith F. Helman, en la *Hispanic Review*, 1950, XVIII, 188-190. e

Iconografía y epistolario.

También representan una interesante aportación biográfica estos conceptos con los que encabezamos este apartado, añadiendo el de iconografía al que anteriormente hemos mantenido con las cartas del propio Unamuno. En cuanto a la primera citaremos el artículo de Esteban Calle Iturrino, «Divagaciones sobre los artistas de nuestro Museo. Los tres retratos de Unamuno», cuyo lugar y fecha de publicación no nos consta, en el que son objeto de estudio los óleos de Sorolla y Vázquez Díaz y la escultura de Moisés Huertas. A su vez, Victoriano García Martí, en «Los retratos del Ateneo. Don Miguel de Unamuno», en la revista *Ateneo*, Madrid, 24-V-1952, núm. 9, pág. 4, se refiere también a un hecho muy discutido de la vida de Unamuno: su visita a Palacio en compañía del conde de Romanones. En el libro *Maestros de la pintura moderna*, obra de varios autores y editado por Afrodisio Aguado, S. A., Madrid, 1952, en el que son objeto de estudio varios pintores españoles contemporáneos, se reproduce el retrato de Unamuno por Juan Echevarría, que pertenece a la colección de la viuda del pintor.

En el verano de 1952 regresó a España el eminente escultor Victorio Macho, autor, como es sabido, de uno de los bustos más impresionantes de Unamuno, colocado desde 1934 en el antiguo Colegio de Anaya, de Salamanca, donde se halla establecida la Facultad de Filosofía y Letras. La llegada del artista la señaló Juan Antonio Gaya Nuño en un artículo titulado «Saludo y bienvenida a Victorio Macho», en la revista madrileña *Insula*, 15 de julio de 1952, núm. 79, pág. 9, ilustrado precisamente con una reproducción de dicho busto. En la primera quincena de septiembre de ese mismo año 1952, Victorio Macho se trasladó a Salamanca, hizo una visita a la tumba de don Miguel llevando unas flores en homenaje a su memoria, y el día 13 dió una charla en el local de la Sociedad Filarmónica, ante un grupo de amigos, en la que hizo historia de cómo modeló el busto de

Unamuno, en Hendaya, en 1929. Una puntual crónica de este acto puede verse en el artículo de Rufino Aguirre Ibáñez «Ayer en la Filarmónica. Emoción y anecdotario de una charla inolvidable», publicado en el diario salmantino *La Gaceta Regional*, el día 14-IX-1952.

Con relación al epistolario, he aquí la noticia de nuevas aportaciones que aumentan el número de cartas de Unamuno desconocidas u olvidadas. En la revista *Centro*, Buenos Aires, noviembre de 1951, núm. 1, págs. 21-26, con la firma D., se publican «Tres cartas de Unamuno». La primera de ellas es inédita y está dirigida a José Enrique Rodó, fechada el 15-V-1902 en Salamanca. Las otras dos, dirigidas a don Joaquín García Monge, de Costa Rica, están fechadas en Salamanca el 25-III-1920, y en Hendaya el 12-VI-1927. Ambas fueron publicadas por su destinatario en el *Repertorio Americano*, que él dirige, en el número de 26-III-1938.

La publicación del *Epistolario de Unamuno y Maragall*, Barcelona, 1951, al que nos referimos en la crónica anterior, ha suscitado artículos como el de Dionisio Ridruejo, «Unamuno y Maragall», leído en la emisión de Radio Nacional la noche del 24-II-1952; el de Juan Francisco Marsal, «La preocupación española en la voz catalana del poeta Maragall», en la revista *Alcalá*, Madrid, 10-III-1952, núm. 4, págs. 8-9; el de Joan Fuster, «Maragall con Unamuno al lado», en *Verbo*, Alicante, julio de 1952, núm. 26, págs. 23-31. y el de Ramón de Garcíasol, «Unamuno y Maragall», en *Insula*, Madrid, 15 julio de 1952, año VII, número 79. La revista de Lisboa *A Semana*, con el título de «Una carta de Unamuno», reproduce en el número 71 de su segundo año, 19-VII-1952, la que aquél dirigió a un socialista belga y que fué incluida por Tomé Vieira en el prólogo de su libro *Espanha: prólogo da guerra futura*, Lisboa, 1937. También en otra revista portuguesa el profesor de la Universidad de Coimbra Joaquim de Carvalho, con el título de «Marginalia. Duas cartas inéditas de Miguel de Unamuno», *Revista Filosófica*, Coimbra, agosto de 1952, núm. 5, págs. 177-180, ha dado a conocer, tras una breve introducción suya, el texto de las que dirigió aquél al poeta portugués Teixeira de Pascoaes desde Salamanca en 19-XII-1905 y 20-XII-1907; una tercera carta de Unamuno al mismo sin fe-

cha, pero que es de 28-VII-1913, nos ha descubierto la revista *Ler*, Lisboa, I, febrero 1953, núm. 11, pág. 5, con el título de «Una carta inédita de Miguel de Unamuno a Teixeira de Pascoaes»; y otra más se ha publicado en el número que *Vértice*, Revista de Cultura e Arte (Coimbra, vol. XIII, núm. 115, marzo 1953, págs. 137-138) dedicó a la memoria del poeta portugués, fallecido en diciembre del año pasado. Está incluida en la sección «Cartas inéditas dirigidas a Pascoaes», y la fechó Unamuno en Salamanca «el primer día del año 1909».

Las aportaciones francesas al epistolario unamuniano han sido en este período muy importantes. Basta citar el largo trabajo del hispanista antes citado Camille Pitoulet, «De mis memorias», inserto en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 1952, XXVIII, 50-98. Además de los detalles de la amistad del autor con Unamuno, y de una bibliografía unamuniana que ocupa las páginas 91 a 98, reproduce íntegramente o en parte hasta siete cartas de nuestro autor, correspondientes a los años 1904 a 1906, dos de ellas escritas en Bilbao y las restantes en Salamanca. Figura también en este trabajo un artículo del propio Pitoulet⁶ refutando algunas afirmaciones del ensayo de Unamuno «Sobre la erudición y la crítica». Y en una revista francesa titulada *Preuves*, de significación extremista, Joaquín Maurin publica un trabajo en francés, ilustrado con cuatro fotografías de diversas épocas de la vida de Unamuno, titulado «Le Quichottesque Unamuno», en el que se inserta, vertida también a dicha lengua, una breve carta de don Miguel al autor, fechada el 4-I-1918. (Es el núm. 22 de dicha revista, diciembre de 1952, págs. 16-21).

Y en cuanto a España citaremos el artículo de Emilio Salcedo titulado «Casi al final. (Al margen de una carta inédita de Unamuno)», aparecido en *Insula*, Madrid, 15 de abril de 1952, número 88, pág. 5, que se refiere a la que desde la Magdalena de Santander dirigió don Miguel, el 11-VIII-1934, al escritor salmantino Fernando Iscar Peyra, anticipándole las primicias de una poesía en la que evoca en aquel escenario a la Reina doña Victoria Eugenia. También debemos el conocimiento de otras tres cartas inéditas de Unamuno al actor Fernando Díaz de Mendoza, fechadas las tres en 1911, a Mariano Rodríguez de Rivas, en un interesante trabajo al que nos referiremos más adelante,

que vió la luz en *Correo Literario*, Madrid, 1-V-1953, núm. 71, año IV, págs. 8-9; y el de dos de Unamuno a Manuel Machado, fechadas el 26-XII-1917 y el 22-XII-1919, al escritor A. Armas Ayala, que en un trabajo suyo, del que luego nos ocuparemos con más detalle, publicado en *Correo Literario*, Madrid, 15-IV-1952, las ha dado a conocer. En la segunda de ellas llama la atención a su destinatario y amigo, así como a su hermano Antonio, sobre la poetisa uruguaya Juana de Ibarbouru.

Estudios sobre la obra de Unamuno. Poesía.

Van creciendo las aportaciones dedicadas a las poesías de Unamuno; de cuya difusión en lengua inglesa nos ocuparemos en el lugar oportuno de esta crónica dedicado a las traducciones. Veamos algunos estudios a ellas dedicados. En *Presencia de Galicia*, núm. 1 de la «Colección Grial», que se publica en Vigo, Galaxia, 1951, págs. 78-80, apareció un artículo de Angel Fole titulado «Una poesía de fondo trágico». El catedrático y poeta español Pedro Salinas, pocas semanas antes de su muerte logró ver publicado un curioso trabajo suyo titulado «El Palimpsesto poético de Miguel de Unamuno», en *El Nacional*, de Caracas, 27-IX-1951, en el que se refiere a unos pocos e intrincados versos sobre el tema del ser y el no ser, que deslizó Unamuno en la prosa de su libro *Del sentimiento trágico de la vida*. De ahí el título de estas páginas. Diego Catalán Menéndez-Pidal anticipó el trabajo que hoy puede leerse en este CUADERNO con el título de «La noche serena y el arcano», bajo la forma de una conferencia pronunciada por su autor en la Hispanic Society of Scotland, de Glasgow, el día 29 de febrero de 1952. En la fiesta de la Primavera celebrada en Gijón el día 21 de marzo del mismo año, organizada por la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de aquella capital asturiana, con intervención de varios poetas, el compositor Enrique Truán llevó a cabo una curiosa experiencia, presentando, con la colaboración de un barítono y una soprano, varias canciones inspiradas en poesías de Unamuno. Nuestro amigo el señor Armas Ayala, desde la revista *Índice de Artes y Letras* (Madrid, 15 de abril de 1952, núm. 50,

páginas 1, 4 y 5) dió a conocer, además de las dos cartas a Manuel Machado a las que antes nos referimos, un olvidado poema de Unamuno titulado «¡Bienaventurados los pobres!». Titúlase este trabajo «Epistolario de Manuel Machado. Un poema de Unamuno no incluido en las antologías y dos cartas».

Un complemento del estudio anterior es el de M. García Blanco, «Un poema olvidado de Unamuno y una carta inédita de Antonio Machado», aparecido en la revista *Cultura Universitaria*, Caracas, nov.-dic. 1952, núm. XXXIV, págs. 59-70, en el que se puntualiza la fecha de publicación de dicho poema, que lo fué en *Los Lunes de El Imparcial*, de Madrid, el 14-VII-1913, seguido de un comentario en prosa de su autor. Se compara esta versión impresa con la del autógrafo reproducido por Armas Ayala, y se incluye una carta de Antonio Machado, en la que acusa recibo del poema y lo comenta con entusiasmo. Este fué el destinatario de la composición que hoy se conserva en el archivo de su hermano Manuel en Burgos. Dicha carta, firmada en Baeza, aunque sin fecha, contiene las primeras impresiones del poeta sevillano, que por entonces fué a residir allí.

La revista *Poesía Española*, que ha iniciado su publicación en Madrid con el año anterior, publicó en su número 6, junio de 1952, págs. 1-3, «Seis canciones inéditas de don Miguel de Unamuno». Son todas ellas del «Cancionero» aún inédito y corresponden al año 1928. Sus versos iniciales o sus títulos son estos: 1, «Agranda la puerta, Padre»; 2, «Gran pensador...»; 3, «¡Qué tontos se han vuelto todos!»; 4, «¡Ay Quevedo, Quevedo...»; 5, A España («Labio ézpaña; paladeo»); 6, «Arte puro?». Otra muestra del mismo «Cancionero» puede verse en la revista *Buenos Aires literaria*, diciembre de 1952, año I, núm. 3, páginas 22-28, donde, bajo el título «Del Cancionero de Unamuno», con la reproducción en facsímil de una de sus páginas, pueden leerse estas cuatro poesías: 1, «Es loco empeño, Dios mío» (26-III-1928); 2, «A ver, ¿qué tienes que decirte? Aguarda» (10-IV-1928); 3, «El alma de la carne me llevaste» (29-VIII-1934), patético recuerdo de su mujer, muerta pocas semanas antes; 4, «Morir soñando sí, mas si sueña», fechada tres días antes de su muerte en Salamanca, el 28 de diciembre de 1936. Y ya que del «Cancionero» unamuniano tratamos, y que parece ser aparecerá

en Buenos Aires, con un prefacio de Federico de Onís, en este año 1953, señalaremos ahora el ensayo de Guillermo de Torre «Unamuno poeta y su *Cancionero* póstumo», publicado en la revista *Insula*, Madrid, 15-III-1953, núm. 87, págs. 1-2, extracto anticipado de otro más extenso que ha visto la luz en *Sur*, de Buenos Aires, núm. 222, correspondiente a los meses de mayo-junio del mismo año.

Para terminar, nos referiremos a un breve ensayo de Federico de Onís, «Unamuno: el escritor y el poeta», inserto en *La Nueva Democracia*, New York, 1950, XXX, 18-21, núm. 4, y que no hemos logrado ver; al de Emilio Alarcos Llorach «Variantes de una poesía de Unamuno», en la revista *Archivum*, de la Universidad de Oviedo, tomo II, núm. 3, sept-oct. de 1952, págs. 426-432. Es la titulada «¿El último canto?», que su autor compuso en 1913, publicó en la revista *Lucidarium* e incorporó al prólogo de su libro *Teresa* (1924); y al de Guillermo Díaz-Plaja, «Martí y Unamuno», en *Insula*, Madrid, 15-V-1953, núm. 89, págs. 1 y 5, con motivo del centenario del poeta cubano, en el que precisa el recuerdo de los «Versos libres» de éste en *El Cristo de Velázquez* unamuniano.

Teatro y novela.

Primeramente he de dar cuenta de varios trabajos anteriores a las fechas de esta crónica, referentes a la producción novelesca de Unamuno y de los que no tuve conocimiento hasta ahora. Son estos: el de S. Serrano Poncela, «El existencialismo en la novela del siglo XIX», en *Cuadernos dominicanos de Cultura*, Ciudad Trujillo, 1947; núms. 45-46, págs. 68 y ss.; el de R. Franck, «Unamuno: Existentialism and the spanish Novel», en *Accent*, 1948-49, IV, págs. 83 y ss.; el de Carlos de Baráibar, «En torno a las novelas de Unamuno», en *Atenea*, Concepción (Chile), 1950, XXVII, 5-21, núm. 301; el de R. Kirsner, «Galdós and the Generation of 1898», en *Hispania*, California, 1950, XXXIII, 240-242; el de Antonio Sánchez Barbudo, «Los últimos años de Unamuno. San Manuel Bueno y el Vicario saboyano de Rousseau», en *Hispanic Review*, Filadelfia, 1951, XIX, 281 y ss. Pertenecen ya al periodo que consideramos el de G. W. Ribbans, «Una nota sobre

el teatro de Bécquer», en *Revista de Filología Española*, Madrid, 1952, XXXVI, 122-126, en el que se alude al argumento de la novela de Unamuno *Niebla*; señalando su coincidencia con una comedia francesa, arreglada a la escena española con el título de *La educación de un canario*; y con motivo de la campaña pública llevada a cabo para salvar el lago de Sanabria o de San Martín de Castañeda, en la provincia de Zamora, de su utilización para obtener energía eléctrica, recordando que este paraje lo prestigió Unamuno con sus versos, y por haberlo elegido para escenario de su novela *San Manuel Bueno*, ha sido muy recordada esta circunstancia durante los primeros meses de este año en la prensa española. Un artículo de ella, que citamos expresamente, es el de José Camón Aznar, en el diario madrileño *A B C*, 15-III-1953, titulado «El lago de Sanabria y Unamuno».

Un interesante eco de la novela de Unamuno en la novelística española de nuestros días ha sido señalado autorizadamente por Julián Marías en su artículo «Guerra en la paz», aparecido en el diario madrileño *A B C*, 8-V-1953, dedicado a la titulada *Los cipreses creen en Dios*, de la que es autor José María Gironella. He aquí un pasaje de dicho escrito: «No cabe duda de que es una novela que «viene» de *Paz en la guerra*, la prodigiosa novela de Unamuno, la primera de las suyas, escrita hace cincuenta y seis años. No quiero decir que Gironella se haya inspirado en *Paz en la guerra*; no sé siquiera si la ha leído; quiero decir que su novela nace de las posibilidades alumbradas por Unamuno en aquel libro—todavía no del todo aprovechadas, ni siquiera por Gironella—, porque la «técnica» de *Paz en la guerra* es más moderna que la de todas las novelas españolas (y casi todas las extranjeras) de estos años.» ¡Cómo hubieran satisfecho a don Miguel estas apreciaciones! ¡Con lo que él se esforzó, en vano, para que «Clarín» le diese su opinión sobre aquella obra suya en la que enterró diez años de su juventud! Que se completan con estas otras del mismo artículo de Julián Marías: «Pero, además, el tema de Gironella invierte el de Unamuno; mientras en éste se trata de una ciudad, Bilbao, sumida en la guerra civil, en cuyo seno se descubre una última, radical paz, en la Gerona de nuestro novelista, en su vida de paz, late la

guerra, que acaba por desgarrar violentamente las páginas finales del libro.»

En cuanto al teatro unamuniano, sabido es que es una modalidad de su creación literaria que no cuenta, hasta ahora, con una nutrida bibliografía, y que incluso la mayor parte de los textos que lo componen o no han sido aún editados, aunque sí representados, o lo fueron hace muchos años. Su autor no era partidario de dar sus obras dramáticas a la imprenta hasta que fuesen estrenadas. Sin embargo, he aquí dos trabajos sobre este tema. El de Carlos Gurméndez es apenas una crónica escrita desde París para la revista *Índice de Artes y Letras*, Madrid, 15-III-1952, págs. 7-8, núm. 29, titulada «La temporada teatral. Los antecedentes de Calderón y de Unamuno. El problema de la existencia de Dios en autos sacramentales modernos», y que contiene ciertas referencias a la producción dramática unamunesca. En cambio, Mariano Rodríguez de Rivas, en una doble página central de *Correo Literario*, Madrid, 1-V-1953, págs. 8-9, número 71, se refiere por entero a aquélla. Lleva por título este trabajo el de «La experiencia teatral de don Miguel de Unamuno. (Su teatro no interesó a los espectadores. Documentos inéditos sobre la posesión (sic) teatral del gran escritor)». En estas páginas, además de reproducir las tres cartas a Fernando Díaz de Mendoza, a las que nos referimos en otro lugar de esta crónica, una de ellas en reproducción facsímil, se aducen juicios sobre el teatro de Unamuno debidos a Julio Cejador, Julián Marías y Melchor Fernández Almagro, y se relata el estreno de la tragedia *Fedra* en Madrid.

Ensayos y filosofía.

Consideramos conjuntamente esta veta de la actividad de Unamuno, sin excluir el contenido filosófico del resto de su obra, pero es en sus ensayos donde mejor se descubre su ideología de este tipo. Seguiremos un orden cronológico, y por ello vamos a dar cabida a algunos trabajos que preceden a la fecha inicial de esta crónica. Así el de Ramiro Ledesma Ramos, titulado «Unamuno y la Filosofía», incluido en su libro *Escritos filosóficos*, Madrid, 1941; el de Américo Castro «Incarnation in

Don Quijote», que figura en el libro *Cervantes across the centuries*, New York, 1947, págs. 151 y ss.; el de A. Benito y Durán, «Ideario filosófico de Unamuno en la *Vida de Don Quijote y Sancho*», en *Cuadernos de Estudios Manchegos*, Ciudad Real, 1949, III, 17-34; el de Marcel Brion, «Miguel de Unamuno et le quichottisme», en *La Revue*, París, enero-febrero 1950, págs. 529 y siguientes; el de K. G. Horst, «Der Traum Gottes. Rückblick auf Miguel de Unamuno», en *Wort und Wahrheit*, 1950, V, 508 y siguientes; el de Juan Roig Gironella en el libro *Filosofía y vida: Cuatro ensayos sobre actitudes. Nietzsche, Ortega y Gasset, Croce, Unamuno*, Barcelona, Editorial Barna, 1950, 205 páginas, y el de F. Ugarte, «Unamuno y el quijotismo», en *Modern Language Journal*, 1951, XXXV, 18 y ss.

Entran ya en los años de esta crónica el ensayo de Amando Lázaro Ros «Unamuno, filósofo existencialista», que figura al final de la versión española del libro de Marjorie Green *Dreadful freedom. A critique of Existentialism*, publicada en la «Colección Literaria», de la Editorial Aguilar, Madrid, 1952, 300 páginas, con el título *El sentimiento trágico de la existencia. Análisis del existencialismo*. No es objeto de consideración en dicho libro la figura de Unamuno, ausencia que salva el traductor con el ensayo antes indicado, que ocupa en esta versión las páginas 205-295. Algunos ecos de un libro bien característico de Unamuno se descubren en el trabajo de Teodoro Andrés Marcos titulado *Tragicismo y alegría en la Iglesia y en la Universidad*, Salamanca, 1952, que es la que su autor llama «lectio brevis», última lección que pronunció al ser jubilado como catedrático de la Universidad de Salamanca el año antes; y C. Paris se refiere a «El pensamiento de Unamuno y la ciencia positiva», en la revista *Arbor*, Madrid, 1952, XXII, págs. 11-23; y del quijotismo unamuniano se ocupa Enrique L. Marshall en un artículo titulado «Unamuno, intérprete de Dulcinea», en *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, 1953, XIV, núm. 97, págs. 60-66.

Un extracto de la tesis doctoral leída en 1951 en la Universidad de Madrid por su autor, Francisco Sevilla Benito, ya mencionada en la crónica anterior, y con el mismo título, «La idea de Dios en don Miguel de Unamuno», ha sido publicado en la *Revista de Filosofía*, Madrid, 1952, XII, 473-495, núm. 42; Carlos

A. París se ha ocupado de la «Actitud de Unamuno frente a la Filosofía», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, núm. 29, mayo de 1952, págs. 175-182; y el profesor francés Alain Guy, colaborador de estos CUADERNOS, dió una conferencia sobre el tema *Unamuno, penseur tragique et dialecticien quichottesque*, el día 17 de enero de 1953, en la Facultad de Letras de la Universidad de Toulouse, en un acto organizado por la Société Toulousaine de Philosophie, que presidió el R. P. Etcheverry, profesor de Filosofía del Instituto Católico de dicha ciudad, disertación seguida de un debate en el que fueron puestos de relieve los motivos de reconocimiento de los filósofos franceses para con Unamuno.

Finalmente, en el libro de José Luis L. Aranguren, *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, Madrid, «Revista de Occidente», 1952, 240 págs., el capítulo primero de la tercera parte está dedicado a nuestro escritor, bajo el epígrafe general que lleva por título «Sobre el catolicismo como cultura y sobre el talante religioso de Miguel de Unamuno»; y el mismo Aranguren ha vuelto a referirse a este libro suyo en una de las crónicas de la sección que, con el título de «También entre los libros anda el Señor», viene redactando para *Correo Literario*, Madrid, 1-II-1953, año V, núm. 65, pág. 2, cuyo sumario es este: «Unamuno y los católicos. Peligrosidad y ambivalencia de Unamuno. Por un Unamuno ortodoxo. La hora del laicado. Final.»

El lenguaje de Unamuno.

Varios trabajos en los que se abordan diversos aspectos lingüísticos de la obra unamuniana nos han permitido establecer este nuevo apartado. A su consideración del vasco se refieren estos dos: El de J. E. Iranzo titulado «Unamuno y el vascuence», en la revista *Gernika*, Buenos Aires, enero-marzo 1952, páginas 29-31, núm. 18, cuya segunda parte apareció en la misma publicación, núm. 20, julio-septiembre 1952, págs. 177-180; y el que firma Erkiagarre con el título «Euskararen hel-oihua. Unamuno zuzen othe zegoan?», también en esta revista, págs. 39-41 del núm. 18 antes citado.

Al español está dedicado el discurso inaugural del curso 1952-1953 en la Universidad de Salamanca de Manuel García Blanco, con el título de *Don Miguel de Unamuno y la lengua española*, Salamanca, 1952, 60 págs., cuyo sumario es el siguiente: «Estudios en Madrid. Oposiciones. Primeros trabajos lingüísticos. La *Vida del romance castellano*. La cátedra. «Por eso no es mi vocación la ciencia». Dialectalismos salmantinos. Otros escritos lingüísticos. La obra literaria.» Ha sido reseñado este discurso por J. Chicharro de León en *Cahiers linguistiques*, Gap (Hautes Alpes), febrero 1953, núm. 11, pág. 20; por Pompeo Falcone, en *Idea*, Roma, 8-III-1953, año V, núm. 10, pág. 4, y por Isidoro de Fagoaga en *Gernika*, Buenos Aires, enero-marzo 1953, núm. 22, páginas 55-56.

Otros aspectos del lenguaje de Unamuno, en especial su declarada tendencia al neologismo, han sido estudiados por Fernando Huarte Morton, autor de una excelente tesis doctoral ya reseñada en esta crónica, sobre *Las ideas lingüísticas de Unamuno*, en el que titula «Tres vocablos de Unamuno. *Chibolete*, *cocotología*, *nivola*», en la revista *Archivum*, Oviedo, 1952, I, 171-176; y por J. Chicharro de León, «Recreations grammaticales: La langue d'Unamuno», en *Cahiers linguistiques*, febrero 1953, páginas 13-17, núm. 11, publicación citada más arriba, y en el número 13, junio 1953, págs. 15-19.

Unamuno y...

Me ocuparé en esta sección, que me he permitido titular así, de una serie de trabajos en los que se analiza la relación de Unamuno y de su obra con otros autores. Y la iniciaré dando cuenta de los aparecidos antes de 1952, de que no tuve noticia hasta ahora. Así el de Elvira Rezzo de Heriksen, «Soren Kierkegaard y Unamuno», en *Dinamarca*, Buenos Aires, septiembre 1941; el de F. M. Delogu, «Unamuno e Carducci», en *Quaderni Ibero-Americani*, Torino, 1948, número 8, págs. 207-212; el de Emilio Alarcos, «La interpretación de *Bouvard et Pecuchet* y su quijotismo», en *Cuadernos de Literatura*, Madrid, 1948, IV, 139 y ss., núm. 10-12; el de Antonio Sánchez Barbudo, «La intimidad de Unamuno: Relaciones con Kierkegaard y William

James», en *Occidental*, New York, 1949, núm. 7, págs. 10 y ss.; el de A. Lebois, «La révolte des personnages: de Cervantes a Raymond Schwab», en *Revue de Litterature Comparée*, Paris, 1949, XLIII, págs. 482 y ss., en el que se refiere a la técnica pirandelliana de Unamuno; el libro de Luis J. Navascués, *De Unamuno a Ortega y Gasset*, New York, Harper and Brothers, 1951, 320 págs., reseñado por R. S. Sayers en *Revista Hispánica Moderna*, New York, 1951, XVII, 178-179, y el estudio de Carlos Clavería «Notas italianas en la *Estética* de Unamuno», en el homenaje a Archer Huntington, New York, 1951.

Corresponden al período señalado para esta crónica el de L. Leal, «Unamuno y Pirandello», en *Itálica*, 1952, XXIX, 193 y siguientes; las anotaciones de las «Páginas do diario íntimo (1908)», del médico y poeta portugués Manuel Laranjeira, publicadas en el número a él dedicado por la revista *Seara Nova*, Lisboa, agosto de 1952, año XXXI, núms. 1.258-59, págs. 124-125, que se refieren a los días 9 al 17 de agosto de 1908, en que mantuvo conversaciones el autor con don Miguel en la playa portuguesa de Espinho; y la conferencia pronunciada en el Instituto Italiano de Cultura, de Madrid, el día 1 de mayo de 1953, por Manuel García Blanco, sobre el tema *Italia y Unamuno*, de la que puede verse un resumen en la *Cronache Culturali*, Madrid, año III, fascículo 2, abril de 1953, págs. 114-115.

Uno de los críticos españoles que más han cultivado, y con gran acierto, el tema de las relaciones de Unamuno con otros escritores, Carlos Clavería, ha reunido cinco de sus trabajos en el volumen *Temas de Unamuno*, Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, 1953, 156 páginas, en el que pueden leerse los titulados «Unamuno y Carlyle», «Unamuno y la «enfermedad de Flaubert», «Sobre el tema de Caín en la obra de Unamuno», «Notas italianas en la *Estética* de Unamuno» y «Don Miguel y la luna», en cuyas notas, ampliadas, se han acogido las más recientes novedades bibliográficas. De este libro se ocupó Martín de Riquer, con el título de «Aspectos de Unamuno estudiados por Clavería», en *Revista*, Barcelona, año II, número 56, 7-13 mayo 1953, pág. 10.

Con ocasión del centenario de Ramón y Cajal, en el *Boletín de la Real Academia Española* he publicado un trabajo titulado «Recuerdos de Ramón y Cajal en Unamuno» (1953, XXXIII, páginas 7-18, enero-abril), en el que se analiza la amistad que

ambos mantuvieron y se reproducen tres cartas inéditas del primero al segundo.

Varia.

He aquí unos cuantos artículos y estudios que se refieren a varios aspectos de la figura y la obra de don Miguel. El de Charles V. Aubrun, «Actualité de Miguel de Unamuno», en *Iberia*, Burdeos, enero-abril 1949, año IV; el de Salvador Lorenzana, «Galicia vista por Unamuno», en *Presencia de Galicia*, Vigo, abril 1951, núm. 1 de la Colección «Grial», págs. 71-74; el de Luis Amador Sánchez, «Unamuno comienza a vivir otra vez», en *La Nueva Democracia*, New York, 1951, XXXI, octubre, núms. 1, 2 y 3; el de Juan Francisco Marsal, «Del africanismo de Unamuno» en *Estilo*, portavoz universitario del S. E. U. de Cataluña, Barcelona, marzo 1952, págs. 1-3; el de J. Chicharro de León, «Temas unamunianos. El sentimiento de la naturaleza», en *Presencia*, París, mayo 1952, año I, núm. 2, págs. 5-11; el folleto del profesor Furio Lilli, *Retornando a Miguel de Unamuno*, Santa Fe (República Argentina), Universidad Nacional del Litoral, Publicaciones del Instituto Social, 1952, 24 páginas; el artículo de Angel Alvarez de Miranda, «Unamuno ante Hispanoamérica», en el diario madrileño *Arriba*, 12-X-1952; un ensayo de J. Chicharro de León, «Les idées générales d'Unamuno», en *Cahiers Linguistiques*, Gap (Hautes Alpes), núm. 10, octubre 1952, págs. 18-26; los de Juan Marichal, «Unamuno y la agonía de Europa», en *Buenos Aires Literaria*, núm. 6, marzo 1953, págs. 5-16; y de Pedro Lain Entralgo, «Nuevo retablo de la generación de 1898. Existencia y límites. Ante el problema de España. Como suceso literario», en *Revista*, Barcelona, año II, núm. 53, abril 1953, págs. 10 y 11.

Ediciones.

Con el título de *Cuatro ensayos sobre España y América*, versiones y estudios por Miguel de Unamuno y Justo Gárate, ha publicado éste, en la Colección Austral, núm. 1.012, Buenos Ai-

res, Espasa-Calpe, S. A., 1951, un volumen de 210 páginas, en el que se reproducen dos trabajos juveniles de Unamuno, la traducción de varios fragmentos de los *Reiseskizzen aus Biscaya*, de Guillermo de Humboldt, que, con el título de *Bocetos de viaje a través del país vasco*, publicó aquél en la revista *Euskal Erria*, en 1889, XX, y el prólogo que los precedía. En las páginas 53-57 de dicho volumen encontrará el lector, además del citado prólogo, noticias sobre este trabajo de nuestro autor.

En este año 1953 se ha puesto a la venta en Buenos Aires el tomo III de mi edición de escritos unamunianos no recogidos en sus libros, titulada *De esto y de aquello*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1952, que aún no ha llegado a España. Consta de ciento ocho trabajos agrupados en torno a dos temas, «Libros y autores extranjeros» (1898-1936), que es el IX de la edición referida, y comprende los referidos a letras italianas, inglesas, antigüedad clásica, francesas, portuguesas, alemanas, rusas, norteamericanas y varia, inspirados en obras y autores de diferentes literaturas; el segunda apartado lleva por título «España y los españoles (1897-1932)», y es el X de la edición, a cuyo final, y como apéndice del volumen, se reproduce la conferencia que, con el mismo título que encabeza esta sección, dió su autor en Cartagena en 1902.

Los volúmenes I y II de la colección antes citada, *De esto y de aquello*, han sido reseñados por Melchor Fernández Almagro en el diario madrileño *A B C*, 3-IV-1952; por Carlos P. Carranza, en *España republicana*, Buenos Aires, 15-VII-1952, y por Mario Puccini, en *Il Giornale*, Nápoles, 11-XI-1952, en un artículo titulado «Unamuno, saggista». El volumen V de las *Obras completas*, Madrid, Afrodisio Aguado, S. A., 1951, que a su vez contiene los dos de la edición citada en primer lugar, lo fué por José Luis Cano, en *Insula Madrid*, 15-VI-1952, núm. 78, págs. 7-8, sección «Los libros del mes»; por A. Colón, en *España*, Tánger, 3-II-1953, pág. 3, y sin firma en el mismo diario, en el suplemento dominical de 1-VI-1952, con el título «Unamuno. De la colección de escritos no recogidos en sus libros», reproduciendo el titulado «La charca»; y por Emir Rodríguez Monegal, que se ocupa de los cinco volúmenes de las *Obras completas en Marcha*, Montevideo, año XIV, núm. 657, de 30-I-1953.

Traducciones. Ecos extranjeros.

Italia, donde tan excelentemente se ha difundido la obra del escritor español, sigue a la cabeza de los países interesados por su obra. El benemérito Gilberto Beccari ha vuelto a dar muestras de su espléndida actividad, traduciendo la primera novela de Unamuno, que con el título de *Pace nella guerra*, Firenze, Vallecchi editore, 1952, 337 págs., ha publicado dicha editora. La versión va precedida de un prólogo de Carlo Bo, que ocupa las págs. 3 a 16, e incluye el prefacio que hizo Unamuno en 1923 para la nueva edición de su novela, aparecida por vez primera en 1897, como es sabido. La obra ha logrado una buena acogida entre el público italiano, de la que son índice estas reseñas: la de *Civiltà Itálica*, Roma, marzo 1952, págs. 269-270; la de Giacomo Pavoni en *Avvenire d'Italia*, Florencia, 28-III-1952, y otras en *Lecture, Orizzonti* e *Il popolo di Roma*. Un estudio conjunto de la difusión de la obra unamuniana en Italia es el de M. García Blanco, «Versiones italianas de las obras de Unamuno», en *Quaderni Ibero-Americani*, Torino, 1953, II, núm. 13, febrero, páginas 29-273.

Ecos italianos del conocimiento alcanzado por la figura y la obra de don Miguel en aquellos medios son los siguientes: el «Ommagio a Unamuno» que la Radio italiana le dedicó en su tercer programa la noche del 22 de abril de 1952; la ópera compuesta por el maestro V. Frazzi sobre Don Quijote, utilizando el comentario de Unamuno, según nos informa la revista *Quaderni Ibero-Americani* en su núm. 12, junio 1952, pág. 255; y dos tesis doctorales, una a punto de publicarse, de la que es autor Rómulo Runcini, titulada «Unamunismo», y otra en la que trabaja la estudiante italiana Rosalie Meola, de la Universidad de Columbia, de New York, sobre el tema «Miguel de Unamuno e Italia».

También en Francia Bernard Dokhélar, del Liceo Amiot, de Auxerre, prepara un trabajo sobre el tema «El vasquismo de Unamuno».

En Portugal, y con ocasión de la muerte del poeta Teixeira de Pascoaes, ha sido recordado el nombre de Unamuno, con el que mantuvo gran amistad. Y en la revista *Vértice*, de Coimbra, año

XIII, núm. 115, marzo de 1953, págs. 175-178, dedicado a la memoria de aquél, se ha publicado una traducción, debida a Carlos Barroso, del artículo titulado «San Pablo, y abre España», de Unamuno, aparecido en el diario *Ahora*, de Madrid, el 24-V-1934, que éste dedicó al libro de Pascoaes, *San Pablo*, y que más tarde fué reproducido como prólogo al frente de la edición española de esta obra.

En los países de lengua no románica, el hecho más trascendental ocurrido en este período que reseñamos ha sido, sin duda, la traducción al inglés de un gran caudal de la obra poética de Unamuno. Ha llevado a cabo esta tarea miss Eleanor L. Turnbull, autora también de la versión *The Christ of Velázquez*, de que dimos cuenta en la crónica anterior. Esta de ahora lleva por título *Poems by Miguel de Unamuno*, Baltimore, The John Hopkins Press, 1952, XV + 225 páginas, precedida de un prólogo del profesor doctor John A. Mackay, del Seminario de Teología de Princeton, New Jersey, eminente unamunista, que visitó a don Miguel en Salamanca en 1915, pasó con él dos días en Hendaya en 1929 y volvió a rendirle un mudo homenaje de reconocimiento visitando su tumba en 1951, según nos informa en estas páginas preliminares, a las que pertenece esta frase: «I believe that the place of Unamuno among the immortals of the twentieth century will rest upon the recognition of other elements of transcendent greatness in his personality and work. At the same time, Unamuno the poet is supremely great.» La versión de miss Turnbull incluye en la página opuesta el texto español, y en su libro están representadas las siguientes obras poéticas de Unamuno: veintiuna de *Poesías* (1907); un solo soneto, el titulado «Siémbrete», del *Rosario de Sonetos líricos* (1911), en el que el prologuista encuentra una expresión de la profunda filosofía unamuniana; dos versiones rítmicas del libro *Andanzas y visiones españolas* (1922); nueve composiciones de *Rimas de dentro* (1923); cinco de *Teresa* (1924), y tres del *Cancionero inédito*.

En el diario islandés de Reykjavik *Morgunblaðið*, de 14-I-1937, se publicó un artículo titulado «Miquel Unamuno» que, a pesar de su fecha, no es necrológico, pues no se tenía noticias de la muerte de don Miguel, ocurrida dos semanas antes. De él es autor Jorge Th. Thorgilsson, que el día primero de enero de 1952,

conmemorando el aniversario de aquella, dió una charla sobre Unamuno en la Radio del Estado, en la capital de Islandia.

Sobre «El tema de la lengua en Unamuno», 203 hojas a máquina, ha sido presentada por Adolfo Jiménez Hernández una tesis para el grado de Master of Arts, en la Universidad de Puerto Rico.

M. GARCÍA BLANCO

Salamanca, 25 de junio de 1953.